



SOSTENIBLE

«Proceded como hijos de la luz: fruto de la luz es toda bondad»

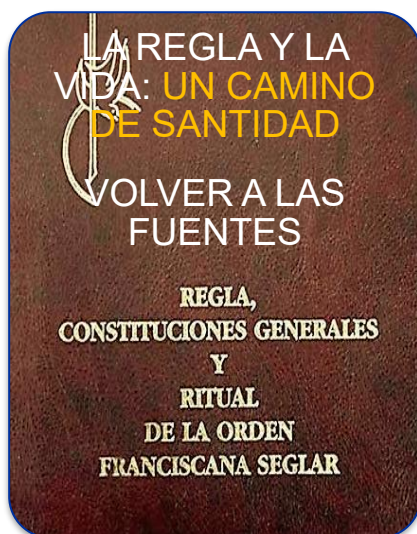
...eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento...

Exaltación de la hermana madre tierra.

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.

...para defender las doncellas, amparar las viudas y socorrer a los huérfanos y a los menesterosos...

Gestionar los recursos con inteligencia para que perduren en el tiempo



alza la mirada (Jn 4,35)
Viaje Apostólico del Papa León XIV
junio 6 - 12

SOSTENIBLE

En cierta ocasión, San Francisco de Asís invitó a un fraile joven a que le acompañara a la ciudad, para predicar. Se pusieron en camino y anduvieron por las principales calles de la ciudad. Varias personas se volvían hacia ellos para saludarles amistosamente. Devolvían el saludo con una inclinación, una sonrisa o unas palabras amables.

De vez en cuando, se detenían para acariciar un niño o para hablar con alguien. Durante todo el paseo, san Francisco y el fraile mantenían entre ellos una animada conversación.

Después de haber callejeado durante un buen rato, el fraile joven pareció inquieto y le preguntó dónde y cuando iban a comenzar su predicación.



— Hemos estado predicando desde que atravesamos las puertas del convento -le replicó el santo- ¿No has visto cómo la gente observaba nuestra alegría y se sentía consolada con nuestros saludos y sonrisas? ¿No has advertido lo alegres que conversábamos entre nosotros, durante todo el camino? Si esto no son unos pequeños sermones, ¿qué es lo que son?

En Efesios 5, 8-9 leemos: «Proceded como hijos de la luz: fruto de la luz es toda bondad».

Claro, la pregunta es si hayamos a Dios en las acciones de los demás. Si con nuestra conducta hacemos que la luz brille ante la gente, ser antorcha encendida para los demás.

Ser luz de Cristo ante el mundo.

Te habrás fijado en esa palabra moderna “progre” de “sostenible”, se aplica en innumerables frases y se han escrito muchos libros y artículos; y resulta que no es nada nuevo. Que **gestionar los recursos con inteligencia para que perduren en el tiempo** eso está en el seno del franciscano, puesto que somos coadministradores de la creación.

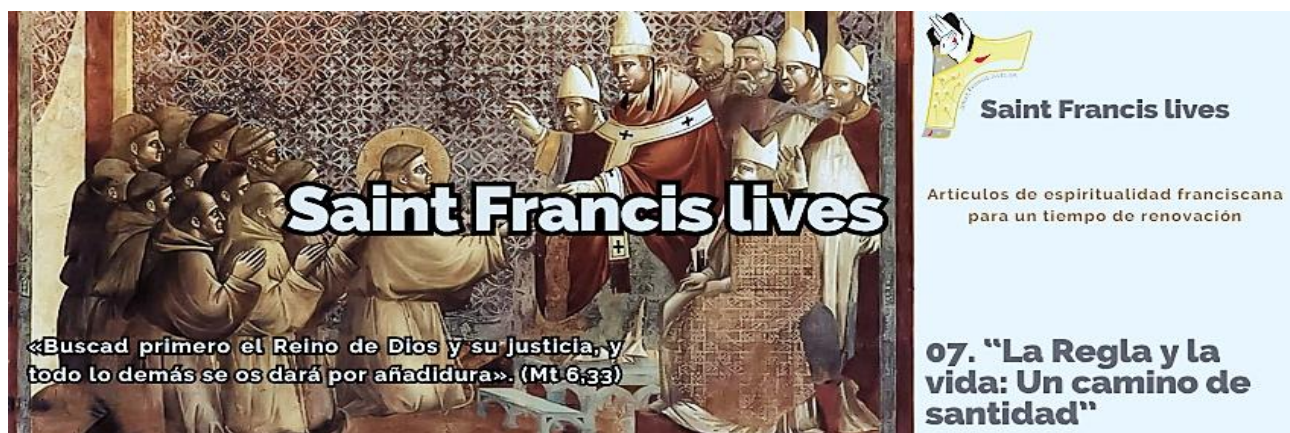
En este mundo que con la apariencia del bien impera el mal, en esta oscuridad que tratan de imponernos. Hay postulados perfectos pero que te engañan al aplicarlos. Así que fíjate en una cosa: en el canto del gallo, en la negación de Pedro. El canto del gallo significa que la noche pasa ya, que llega el alba, y con el alba la luz.

Siempre hay que estar alerta. Nos invadirán con palabras bonitas que al ponerlas en práctica serán otra cosa.

Tened cuidado con las ideologías.

Convertirnos cada día. Ser luz cada día para los demás.





El abrazo al leproso: camino de misericordia y conversión

«Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz cada día y me siga». (Lc 9,23)

Estas palabras de Cristo contienen una de las expresiones más claras del camino cristiano entendido como transformación continua de la vida. Jesús no invita simplemente a aceptar unas ideas, ni a incorporarse externamente a un grupo de discípulos. Llama a entrar en un seguimiento concreto que implica conversión, combate interior y una configuración progresiva con su propia vida.

Negarse a sí mismo significa abandonar aquello que encierra el corazón en el orgullo, en la autosuficiencia o en la comodidad espiritual; tomar la cruz cada día significa aceptar el trabajo humilde y perseverante de dejarse purificar por el Evangelio; seguir a Cristo significa caminar tras Él también en la vida ordinaria, dentro de las relaciones humanas, de las responsabilidades y de las

fragilidades concretas de cada jornada.

La Regla franciscana nace precisamente dentro de esta lógica evangélica. Surge como una ayuda concreta para vivir este seguimiento real de Cristo en el corazón de la Iglesia y en medio del mundo, custodiando una forma de vida marcada por la penitencia, la fraternidad y el deseo sincero de santidad.

Ochocientos años después de su aprobación, la gran pregunta continúa siendo profundamente actual: **si nuestras fraternidades siguen viviendo la Regla como un camino vivo de conversión evangélica**, o si corremos el riesgo de acostumbrarnos a ella hasta reducirla lentamente a costumbre, estructura o referencia externa con escasa fuerza transformadora sobre la vida concreta.

Una forma de vida nacida del Evangelio

Hace ochocientos años, la Iglesia confirmaba mediante la bula *Solet annuere* la Regla de los Hermanos Menores redactada por san Francisco de Asís. Aquella aprobación pontificia no significó únicamente el reconocimiento jurídico de una nueva forma religiosa dentro de la Iglesia.

La autoridad eclesial reconocía algo mucho más profundo: que en aquella forma de vida sencilla, nacida del Evangelio y marcada por la experiencia concreta de la fraternidad, actuaba verdaderamente el Espíritu Santo. Francisco no había elaborado un sistema espiritual complejo ni una construcción teórica destinada a especialistas.



Había intentado responder con radicalidad y sencillez a una pregunta esencial: cómo vivir el Evangelio de Jesucristo de manera real y encarnada en medio de la historia.

Precisamente por eso la Regla franciscana no puede comprenderse únicamente desde categorías organizativas o normativas. Su origen no está en la necesidad de estructurar una institución, sino en la necesidad de custodiar una forma de vida.

Francisco había descubierto que el Evangelio no era solamente un texto para ser leído o explicado, sino una palabra capaz de tomar posesión de la existencia entera. Desde esa experiencia nace la Regla: como ayuda, orientación y cauce para permanecer dentro de una vida configurada progresivamente con Cristo pobre, humilde y crucificado.

Esta perspectiva resulta especialmente importante en el momento actual de la OFS. Existe siempre el riesgo de acercarse a la Regla como quien administra un patrimonio heredado, un documento venerable o una estructura ya establecida, olvidando que su finalidad verdadera es conducir a una transformación real de la vida.

La OFS vive hoy según la Regla aprobada por san Pablo VI en 1978 mediante el Breve Apostólico *Seraphicus Patriarcha*, recibida por la Iglesia como “norma y vida” para los franciscanos seculares de nuestro tiempo.

Sin embargo, la celebración del octavo



centenario de la Regla bulada de 1223 recuerda también la importancia de volver continuamente a las fuentes espirituales del carisma y de aprender de aquella intuición original de san Francisco, centrada radicalmente en el santo Evangelio.

La Regla sirve para salvaguardar la libertad de amar a Dios y al prójimo, ayudando al creyente a recentrarse continuamente en lo esencial.

Esta afirmación toca una cuestión decisiva para nuestras fraternidades: la Regla pierde su fuerza cuando deja de conducir al corazón hacia Cristo y queda reducida a un conjunto de referencias externas que apenas interpelan ya la vida concreta.

La historia de la Familia Franciscana demuestra que este peligro no pertenece solamente a nuestro tiempo. Incluso durante la vida de san Francisco aparecieron tensiones internas relacionadas con la manera de comprender y vivir la forma evangélica. Las fuentes franciscanas muestran a un Francisco profundamente herido al comprobar cómo algunos hermanos comenzaban a buscar seguridades, matizaciones y endurecimientos que alejaban lentamente a la fraternidad de aquella sencillez original nacida del Evangelio. La tentación de sustituir el fuego interior por el control exterior ha acompañado siempre a la fragilidad humana, también dentro de la vida religiosa y fraterna.

Cuando la estructura sustituye al espíritu

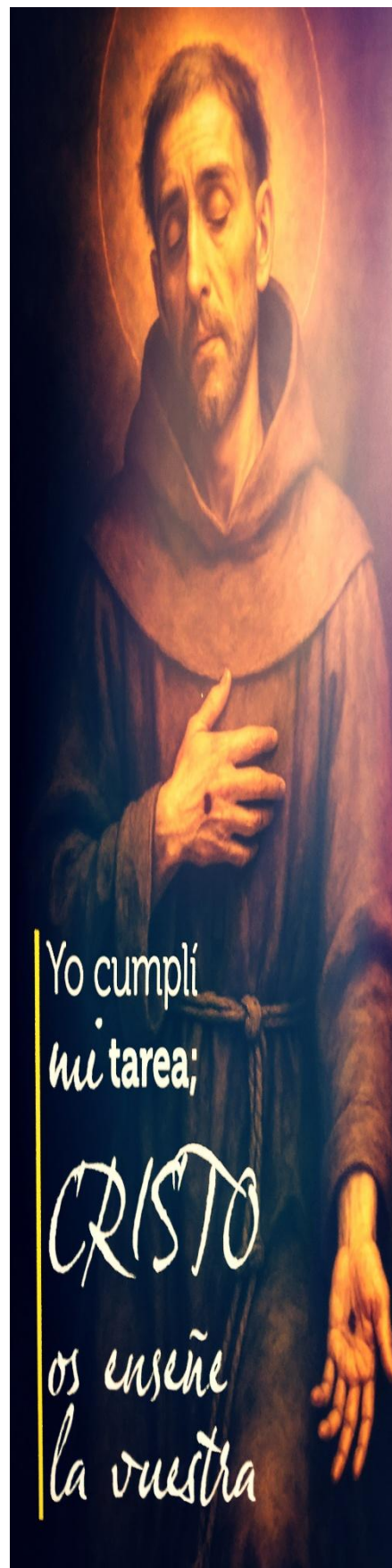
Por eso la cuestión fundamental no consiste únicamente en conservar fielmente una determinada organización fraterna, sino en discernir constantemente si todo aquello continúa sirviendo realmente al carisma para el cual nació. La Iglesia necesita cauces visibles, consejos, organización, formación, responsabilidad y orden. También la OFS necesita todo ello. Sin embargo, estas realidades dejan de ser sanas cuando se convierten en un fin absoluto y absorben el centro espiritual de la fraternidad. El problema aparece cuando la conservación del funcionamiento termina ocupando más energía que la búsqueda sincera de la santidad evangélica.

No resulta difícil encontrar fraternidades donde la organización funciona correctamente mientras el impulso interior del Evangelio se debilita lentamente. Puede existir una intensa actividad institucional y, al mismo tiempo, una vida espiritual superficial. Puede hablarse continuamente de san Francisco mientras disminuye el espíritu de penitencia, la oración profunda o el combate interior. Puede existir preocupación constante por cuestiones secundarias mientras apenas se afrontan las divisiones silenciosas, los orgullos enquistados o las faltas reales de caridad fraterna que desgastan lentamente la vida comunitaria.

También puede aparecer un riesgo más silencioso dentro de la vida fraterna: acostumbrarse a conocer muy bien la letra de la Regla, las Constituciones o los procedimientos internos mientras el corazón pierde poco a poco suavidad evangélica y capacidad de misericordia. A veces se absolutizan determinadas observancias exteriores y se invierte mucha energía en corregir aspectos que a priori son más pragmáticos, mientras quedan menos trabajadas la humildad, la paciencia, la comprensión mutua o la capacidad de soportarse fraternalmente en la fragilidad. Cuando esto sucede, la Regla corre el peligro de ser vivida más como instrumento de control o vigilancia que como camino personal de conversión y transformación interior.

San Francisco nunca entendió la vida evangélica desde una lógica de perfeccionismo rígido. Su radicalidad brotaba del amor a Cristo y de la conciencia profunda de la propia pobreza. Precisamente porque conocía la fragilidad humana, nunca quiso construir fraternidades sostenidas únicamente sobre exigencias externas.

El espíritu de penitencia franciscano nace de un corazón que desea convertirse continuamente, no de una actitud moralmente superior respecto a los demás. Cuando desaparece esta conciencia humilde de la propia necesidad de conversión, el ambiente fraterno se endurece y el carisma pierde progresivamente su transparencia evangélica.



Conversión continua y combate del corazón

La Regla insiste constantemente en la necesidad de un cambio interior continuo.

No se trata de una llamada ocasional ligada únicamente a determinados momentos litúrgicos o a etapas concretas de la vida espiritual.

La conversión constituye el núcleo permanente de la vocación franciscana. La propia Regla habla de conformar el modo de pensar y de obrar al de Cristo mediante ese cambio interior radical que debe renovarse cada día. Esta expresión resulta especialmente significativa porque sitúa la vocación franciscana en un dinamismo permanente de crecimiento espiritual y no en una simple pertenencia establecida.

El problema aparece cuando la vida franciscana se instala cómodamente en la costumbre.

También las fraternidades pueden acostumbrarse a la Regla hasta dejar de sentirse heridas interiormente por ella. Las palabras continúan pronunciándose, los textos siguen leyéndose y las reuniones se mantienen, pero el Evangelio deja lentamente de cuestionar las zonas profundas de la existencia. Entonces la pertenencia franciscana puede reducirse a identidad grupal, ambiente afectivo o tradición heredada, mientras disminuye la verdadera lucha espiritual por dejar que Cristo renueve profundamente el corazón.

Esta cuestión resulta especialmente importante en una cultura marcada por el

subjetivismo y la autojustificación. El ambiente contemporáneo empuja constantemente hacia una espiritualidad cómoda, compatible con los propios criterios y poco dispuesta a dejarse corregir. También dentro de la OFS puede surgir la tentación de adaptar el carisma a las propias preferencias personales, evitando todo aquello que implique renuncia, obediencia interior o revisión seria de vida. Sin embargo, la conversión auténtica siempre toca zonas incómodas del corazón humano. Obliga a revisar orgullos, apegos, susceptibilidades, ambiciones espirituales y modos de relacionarse con los hermanos que muchas veces permanecen ocultos bajo apariencias piadosas.

El combate espiritual del corazón pertenece profundamente a la tradición franciscana.

La penitencia no consiste únicamente en pequeñas prácticas externas ni en ciertos ejercicios concretos de mortificación. Supone aprender a vivir vigilando el propio interior, permitiendo que la gracia ilumine las verdaderas intenciones que mueven la vida. Una fraternidad madura espiritualmente cuando sus miembros trabajan seriamente este camino interior y no únicamente el funcionamiento externo de la comunidad. Allí donde desaparece el esfuerzo sincero por la conversión personal, tarde o temprano aparecen tensiones, divisiones silenciosas, cansancio espiritual o pérdida de fecundidad apostólica.

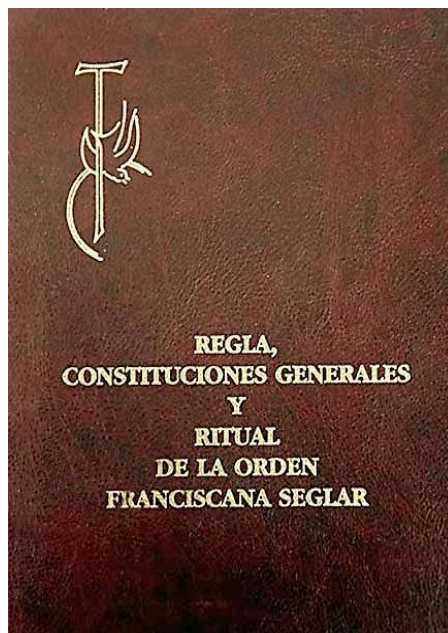
La comunión eclesial y la verdad del carisma

En este contexto adquiere también especial importancia la fidelidad eclesial. San Francisco jamás separó su amor al Evangelio del amor concreto a la Iglesia. La comunión visible con el Papa, los obispos y los pastores no fue para él un elemento secundario ni una adhesión puramente formal. Formaba parte

de la verdad misma de su vocación.

La Regla de la OFS recoge claramente esta dimensión cuando llama a vivir en plena comunión con la Iglesia y a participar activamente en su misión. Esta llamada resulta especialmente actual en un tiempo donde proliferan interpretaciones individuales de la fe, lecturas parciales del Evangelio y tendencias que fragmentan fácilmente la comunión eclesial.

La fidelidad al Magisterio no puede comprenderse como una obediencia meramente administrativa. Nace de la convicción profunda de que Cristo continúa guiando realmente a su Iglesia. La fe cristiana no ha sido confiada a interpretaciones privadas desligadas de la comunión visible, sino a un pueblo concreto que custodia, celebra y transmite la revelación recibida. También aquí la vocación franciscana



ofrece un testimonio necesario: humildad para recibir, capacidad de comunión y confianza en la acción de Dios dentro de la Iglesia real, incluso en medio de sus fragilidades históricas.

Todo ello conduce finalmente a una pregunta esencial para la OFS actual:

¿Qué significa verdaderamente vivir la Regla?

La respuesta no puede agotarse en una adhesión superficial de determinados elementos formativos o estructurales. Vivir la Regla significa permitir que el Evangelio tome progresivamente posesión de la existencia concreta. Significa aprender a vivir con humildad dentro de la familia, del trabajo, de las relaciones humanas y de las responsabilidades cotidianas. Significa dejar

que Cristo transforme el modo de mirar, de hablar, de corregir, de servir y de amar. La OFS necesita hermanos y hermanas cuya vida refleje realmente esta transformación. Necesita fraternidades donde exista oración sincera, deseo de santidad, amor a la Iglesia, espíritu de reconciliación y capacidad de misericordia. Necesita hermanos que trabajen interiormente sus heridas, que sepan

recomenzar después de las caídas y que comprendan que el verdadero combate espiritual se libra dentro del propio corazón antes que en la corrección constante de los demás.

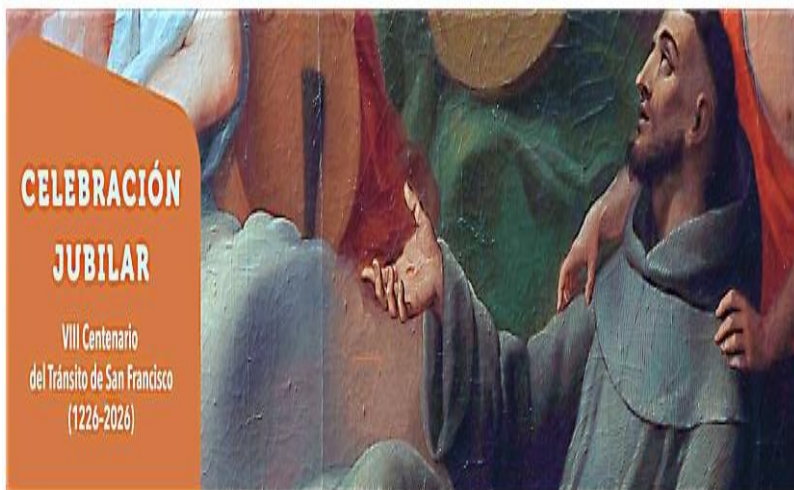
Ochocientos años después de la vida del fundador de la familia franciscana, la gran cuestión sigue siendo profundamente actual. No basta conservar textos, estructuras o celebraciones conmemorativas. La verdadera fidelidad franciscana consiste en dejar que el Evangelio continúe transformando concretamente la vida personal y fraterna. Esa fue la pasión de san Francisco. Y probablemente sigue siendo hoy la tarea más urgente de la OFS.

Conclusión

La Regla actual de la OFS, aprobada por san Pablo VI en 1978 mediante el Breve Apostólico *Seraphicus Patriarcha*, conserva toda su actualidad cuando vuelve a ser acogida como una llamada concreta a la santidad vivida en medio de la vida ordinaria.

Su verdadero valor aparece allí donde ayuda al hermano a permanecer en camino, a no instalarse espiritualmente, a dejarse corregir por el Evangelio y a crecer lentamente en una configuración más profunda con Cristo. Al mismo tiempo, la celebración del octavo centenario de la Regla bulada de 1223 invitó a toda la Familia Franciscana a volver la mirada hacia aquella intuición original de san Francisco centrada radicalmente en el santo Evangelio.

La OFS reconoce también en esa fuente el origen profundo de su propia vocación y de su forma de vida. Por eso nuestras fraternidades necesitan redescubrir continuamente la Regla como una palabra que ilumina, interpela y conduce hacia una vida más humilde, más reconciliada y más evangélica.



Continúa resonando igualmente para nosotros la misma invitación dirigida por Francisco a sus primeros hermanos: vivir con autenticidad el santo Evangelio dentro de la Iglesia y en medio del mundo.

Precisamente por eso, el siguiente paso de este itinerario jubilar nos conducirá al corazón mismo de la experiencia de san Francisco: su relación con el Evangelio.

Porque antes de convertirse en texto, estructura o forma de vida compartida, todo comenzó con un hombre que quedó interiormente herido por la Palabra de Cristo y decidió tomársela en serio hasta las últimas consecuencias. Preguntarnos hoy por nuestro “sí” al Evangelio significa volver a la fuente de toda vocación franciscana y revisar con sinceridad qué lugar ocupa realmente Cristo en nuestra manera de vivir, de elegir y de caminar cada día. Hasta el próximo capítulo.

¡Paz y Bien!



El próximo sábado 20 de junio visitaremos

EL PUEBLO DE LAS MARAVILLAS

La Virgen de las Maravillas es la patrona de Cehegín y su llegada marcó un antes y un después en la vida de la comunidad. Desde antes de su llegada se conocen sus milagros, desde entonces, miles de personas la visitan y veneran. Su devoción trasciende las fronteras del pueblo, pues se venera en la ciudad de Mataró, (Barcelona) Madrid, Abia (Almería), Martínez del Puerto, (Cartagena), Arequipa (Perú)...

El Año Jubilar es una ocasión para que los cehegineros y los visitantes de todo el mundo se unan en una gran celebración, reviviendo tradiciones, **fortaleciendo los lazos de fe**, conocer el legado cultural, el patrimonio artístico, gastronómico, natural... que ofrece Cehegín.

Bien pues una vez más celebraremos el **FIN DE CURSO** DE LA FRATERNIDAD REGIONAL en Cehegín, será una jornada excepcional donde al encuentro con nuestra Madre se unirán los abrazos de los hermanos, el encuentro con el hermano, la ternura de compartir experiencias, de fortalecer los lazos que nos unen. **Una experiencia que nos fortalece a todos.**

El fin de curso de las actividades programadas en las fraternidades no quiere decir que nos paramos, en estos meses de julio, agosto ... septiembre, nos reunimos los hermanos. Alguien nos convoca para celebrar, aunque seamos pocos, dos hermanos representan la fraternidad, por tanto no podemos estar sin hacer nada; nada se para, seguimos activos en fraternidad.

75 AÑOS DE SILENCIO EN ALBACETE

La Cofradía del Silencio y Santo Vía Crucis cumple setenta y cinco años de presencia en Albacete

Cuando entramos a su Blog nos sale un gracias:

Gracias

Un año más hemos llevado el evangelio a las céntricas calles de Albacete y si alguna de las miles de personas que han contemplado la imagen del Cristo del Consuelo ha meditado en el mensaje de amor que nos legó, nuestra penitencia seguirá sirviendo de simiente que germine.

Mil gracias a todos los Penitentes que han hecho posible esta Semana Santa tan especial para nuestra Cofradía. Hemos trabajado duro durante todo el año para estar a la altura del legado recibido por los que hace 75 años iniciaron esta maravillosa andadura.

El notable incremento de Penitentes que se han unido a la gran familia del Silencio, en su mayoría jóvenes, nos hace perseverar más si cabe en la misión evangelizadora.



BLOG
<https://cofradiadelsilencioalbacete.blogspot.com/>



Con motivo, pues, de este aniversario le pedimos a su presidente José Luis Roldán unas palabras:

75 AÑOS DE SILENCIO EN ALBACETE

Para mí, como presidente, fue un hito histórico el presentar el pasado 17 de enero el aniversario de la Cofradía en una Purísima abarrotada de público.

Fechas atrás y también en la Purísima presentamos el logotipo ganador del concurso que nos representará durante todo el año y cuya ganadora fue Marisa Lario Muñoz.

Como es habitual en estos actos, comenzó con una misa solemne a cargo de nuestro consiliario José Antonio Abellán, amenizada por la agrupación musical Cristo de la Agonía.

Los actos del 75 aniversario se han enfocado para poner en valor el empeño y compromiso de generaciones anteriores de penitentes, para demostrar el papel de nuestra Cofradía en la devoción del pueblo de Albacete al Cristo del Consuelo.

Estos actos y cultos, de los cuales ya hemos realizado varios, los podemos resumir en exposiciones de fotografía, enseres, mesas redondas, recitales de poesía, conferencias, cenas coloquio, a la que asistió y nos deleitó nuestro Ilustrísimo y reverendísimo D Ángel Román Idigoras, Obispo de Albacete, también es de resaltar el cupón de la ONCE con la imagen de nuestro Cristo del Consuelo, que se ha visto por toda España.





Ahora voy a dar unos datos de la Cofradía.

Fundada en enero de 1951, con carácter estrictamente penitencial y centrada en la piedad, tiene su sede canónica en la parroquia de la Purísima.

Traje (de los estatutos), hábito morado con capucha forrada en blanco quedando el rostro al descubierto, cíngulo de cáñamo y guantes blancos, con crucifijo de 20 cm que es al tiempo el emblema de la Hermandad, participamos en 2 procesiones.

PROCESIÓN DEL SILENCIO:

Madrugada de Jueves a Viernes Santo.

Esta procesión se realiza con las luces del recorrido por la ciudad apagadas.

Abre la procesión una Cruz Guía seguida del estandarte y por 2 filas de cofrades que portan al hombro una



pesada cruz de madera cuyo peso oscila entre 8 y 25 kg. Algunos penitentes van descalzos y con cadenas atadas a los pies. Esta Cofradía no tiene banda solo un bombo que marca el paso, siete Cofrades portan cruces luminosas con las últimas frases que dijo Jesús antes de morir. Cierra el cotejo del Cristo del Consuelo portado por 24 costaleros.

PROCESIÓN DEL VIA CRUCIS:



Viernes Santo 12 del mediodía, se repite la procesión de la madrugada, pero con algunos cambios. La procesión trata de recorrer las 14 estaciones del Vía Crucis, meditando sobre los pasos de Jesús, desde su condena hasta su sepultura.

Aquí cambiamos el bombo por megafonía para escuchar las estaciones que trabaja el consiliario.

Espero que no haya acabado el Jueves Santo sin haber sentido ese hormigueo en el estómago, tras

las 2 horas reflexionando con cada paso que se da, profundizando en el sentido de la Pascua, sin dejar de recordar a los que nos faltan, pero que nos dan su aliento desde el cielo. Participar en la procesión, es una experiencia grande a la que os invitamos. Os invitamos a abrazar la cruz del penitente o incluso a ser los pies del Cristo del Consuelo.



Desde la Cofradía te invitamos a vivir la experiencia de otra manera, participando también en cosas sencillas, ayudando a las lecturas de los cultos, montajes, etc., etc.

Quisiera agradecer a todos los que sacaron un ratito para orar ante el Cristo del Consuelo y a todo el pueblo de Albacete que nos acompañó por las calles.

La penitencia se gana, la paz se encuentra.

MIRA EL VIDEO 75 AÑOS ⇒ <https://youtu.be/TRJq8pMY0b0>



Demasiadas circunstancias suelen solapar muchas sensaciones, y no es sencillo explicar lo que no sabemos o dependemos de la defectuosa capacidad de transmitirlo a los demás. Es indudable la influencia del medio social que nos ha tocado vivir, como la presión del ejemplo o esa tradición secular en la que nos vemos involucrados desde los primeros recuerdos.

El acervo cultural nos impone reglas, que solemos obedecer ciegamente o cuestionar conforme vamos adquiriendo educación, formación y experiencia.

Ernestino nació al comenzar el siglo XX en el seno de una familia humilde habitando una aldea en la Sierra de Segura, donde el río Mundo domina la geografía e impone su ley de las aguas. Los veneros proporcionaban las condiciones para vivir en esas faldas recostadas bajando de montes adornados con infinitad de pinos.

No tardó en comprender lo que le deparaba su existencia, pues desde muy pequeño tuvo que trabajar tierras de secano, desesperadas por la lluvia. No había condiciones para conocer cosas ajenas a lo que tenía cada día por delante. Atender la huerta, aprovechar la fuerza de las mulas para surcar terreno, sembrar, segar, trillar, aventar, llenar costales de cereal y acarrearlos hasta la parte alta de la casa, donde no llegaba la humedad.

Creció en casi soledad, rodeado de hermanos empeñados en lo mismo, repitiendo la rutina angustiosa de trabajar para descansar y viceversa. No tuvo oportunidad de aprender a leer como algunos otros de las aldeas del entorno, donde se empleaba a fondo un maestro, empeñado en enseñar a todo el que lo quisiera. Los años lo fueron alejando del resto acomodándose en un mundo singular compartiendo su vida con el ganado de ovejas, a las que conocía perfectamente, y acompañaba hasta lugares recónditos para que pudieran pastar. En verano solía dormir al raso contemplando esa

iluminación celestial, que la naturaleza reserva sólo a los privilegiados. No tuvo infancia, porque no le dio tiempo para ser niño.

Tampoco había iglesia donde ir, pues el pueblo distaba varios kilómetros y no había interés o necesidad de acudir a ritos religiosos. De todos modos, su madre, lo poco que fue capaz, les enseñó varias fotos religiosas y alguna corta oración, que recordará siempre, sin tener claro lo que podía significar. Adquirió cierta habilidad para confeccionar objetos con esparto y esculpir figuras en la madera con su navaja.

Mejoraba con los años y escondía sus pequeños muñecos en el baúl viejo, que guardaba en el pajar; entre ellas una reproducción simple de la virgen que vio en aquella foto cuarteada, que su madre le dejó. No mostraba interés alguno en exteriorizar su maña. Con los años ganó cuerpo y soledad, hasta que el servicio militar obligatorio, que no pudo eludir, lo sacó de su monte para enseñarle lo que existía más allá.

La cara de sufrimiento de aquella imagen entrañable le costaba mucho esculpirla en un trozo de madera entreverada. Pasaron tiempos de guerra, pero jamás contó nada, por mucho que le requirieran detalles. Su desgarradora historia personal y militar la escondió en aquel baúl donde guardaba la talla de una virgen desconocida, que de vez en cuando volvía a retocar.





No encontraba razón alguna para creer nada sobre lo que le explicaron en situaciones de incontenible miedo a morir en cualquier instante. Los capellanes hicieron su papel, como el sacerdote del pueblo, que no lo vio jamás en misa.

Nunca se casó, a pesar de que le buscaron una prima con dispensa papal. Se olvidaba de todo acompasando el deambular lento de su ganado de ovejas, con las que se perdía en el campo y hablaba con monosílabos exactos para hacerse obedecer con la inestable ayuda de su perro de turno. La noche en el verano tenía algo especial, porque el techo del mundo se adornaba para él. No pensaba en el futuro y deseaba fervientemente olvidar el pasado para concentrarse en el instante preciso de un presente testarudo.

Era un anciano ya, castigado por el trabajo y la privación, pero sabio sin estudios, experto en naturaleza, libertad y todo lo bueno que cualquier erudito de la vida puede proporcionar a quienes necesitan de ella, como el cariño de sus animales, especialistas en el orden de las cosas, que son inalterables. Decía poco, pero exacto, cabal, inapelable, que sorprendía a quienes ponían atención. Irradiaba un respeto inalcanzable para otros vecinos, henchidos de soberbia alardeando de coche, sueldo o posición. Limitaba sus relaciones sociales al máximo, porque se dedicaba, sobre todo, a *esculpir el silencio*.

✂ Nos preguntamos si ese *esculpir el silencio* de Ernestino, ese modo contemplativo... ese silencio interior que buscamos para estar con el Señor, delante del crucifijo en una procesión o como san Felipe Neri, como Francisco de Asís. Ser contemplativos en la acción.

CONVOCATORIA FRATERNA EXTRAORDINARIA

El próximo viernes 5 de junio tendremos la inmensa gracia de recibir en Murcia al Ministro General de la Orden de los Frailes Menores, **Fr. Massimo Fusarelli**.

Constituye un acontecimiento de especial relevancia para toda la Familia Franciscana: para la OFS.

Por ello, todos los hermanos y hermanas de la OFS de la Provincia Cartaginense quedamos convocados a participar activamente en esta jornada fraterna, conscientes de que nuestra asistencia expresa comunión, fidelidad y sentido de pertenencia a la gran Familia Franciscana.

Este encuentro debe ser vivido como un momento imprescindible para nuestra Provincia. La OFS está llamada a responder con generosidad, responsabilidad y amor fraterno. Nuestra participación visible y comprometida será también un signo de madurez espiritual, de comunión con toda la Familia Franciscana y de gratitud por el don de nuestra vocación.

Os animamos encarecidamente a **hacer todo lo posible para asistir** con disponibilidad, humildad y alegría. **Que nadie falte a este encuentro de fraternidad** y comunión que quedará, sin duda, como un momento importante en la vida de nuestra Provincia Cartaginense.



TODOS EN MURCIA
5 DE JUNIO
18 HORAS ITM
20 HORAS
EUCARISTÍA



alza la mirada (Jn 4,35) Viaje Apostólico del Papa León XIV junio 6 - 12

La visita del Papa León XIV a España en este mes de junio representa para nosotros, hermanos de la **OFS**, mucho más que un acontecimiento importante en la vida de la Iglesia.

Es una llamada providencial a despertar espiritualmente, a renovar nuestra comunión eclesial y a volver a preguntarnos con sinceridad

qué significa hoy seguir a Cristo al estilo de san Francisco. En medio de un tiempo marcado por la polarización, el cansancio y la incertidumbre, la presencia del sucesor de Pedro llega como una invitación a “alzar la mirada” y a reencontrarnos con lo esencial de nuestra fe.

San Francisco vivió profundamente unido a la Iglesia y al Papa de su tiempo. En una época también herida por tensiones, divisiones y pobreza espiritual, no eligió el camino de la crítica amarga ni de la distancia cómoda. Eligió amar más a Cristo y servir humildemente a la Iglesia desde dentro. También nosotros, franciscanos seculares, estamos llamados a vivir ese mismo espíritu de fidelidad serena, evitando convertirnos en espectadores pasivos de la realidad o en simples comentaristas de los problemas del mundo y de la Iglesia.

La visita del Papa León XIV puede ayudarnos precisamente a recuperar el sentido profundo de pertenencia eclesial. El Papa no viene como una figura política ni como un líder ideológico, sino como



pastor universal llamado a confirmarnos en la fe y a recordarnos el centro del Evangelio: Dios nos ama y Cristo ha muerto y resucitado por nosotros. En una sociedad tantas veces atrapada en el enfrentamiento y el ruido, su presencia aparece como una llamada serena a la reconciliación, a la fraternidad y al bien común.

En el fondo, la llegada del sucesor de Pedro también nos obliga a revisar cómo estamos viviendo nuestra pertenencia a la Iglesia. Existe el riesgo de acostumbrarnos tanto a la fe que terminemos reduciéndola a opinión, costumbre o simple comentario religioso. Pero el cristianismo no nace de observar la Iglesia desde fuera, sino de caminar dentro de ella como hijos.

Precisamente por eso la visita del Papa puede convertirse en una llamada providencial a recuperar el amor concreto a la Iglesia real, con sus heridas y dificultades, pero también con toda la belleza

silenciosa de tantos cristianos sencillos que siguen entregando su vida cada día. San Francisco comprendió esto profundamente: no quiso construir una Iglesia paralela ni refugiarse en la crítica estéril, sino renovar desde dentro, comenzando por su propia conversión.

Muchos creyentes estamos descubriendo en el Papa León XIV un estilo profundamente sereno y evangélico. Su manera de hablar, sin estridencias ni durezas innecesarias, transmite una autoridad nacida más de la paz interior que de la imposición. En un tiempo marcado por el ruido constante, las descalificaciones y la tensión permanente, su presencia recuerda que la firmeza cristiana no necesita agresividad para sostenerse.

A muchos les recuerda, en ciertos aspectos, a Juan Pablo II: no tanto por la personalidad externa, sino por esa capacidad de unir claridad doctrinal, cercanía humana y una mirada llena de esperanza hacia el mundo. Junto a ello, resulta especialmente valiosa la huella de la espiritualidad agustiniana que aparece constantemente en sus palabras: la llamada a volver al interior del corazón, a buscar sinceramente la verdad y a reconocer que el ser humano solo descansa plenamente cuando vuelve a Dios. También nosotros, como franciscanos seculares, podemos enriquecernos mucho con esta dimensión interior, tan necesaria en una época de superficialidad, dispersión y activismo vacío.

Como hermanos de la OFS, tenemos mucho que aportar en este momento histórico. Nuestro carisma puede ofrecer precisamente aquello que tantos necesitan: sencillez, fraternidad, cercanía y espíritu de paz. La Iglesia necesita hoy comunidades humildes y reconciliadas que hagan visible el Evangelio en la vida cotidiana, especialmente junto a los pobres, los heridos y quienes viven alejados de Dios. La celebración del Corpus Christi durante la visita del Santo Padre tendrá además una fuerza especial, recordándonos que Cristo sigue caminando con su pueblo y que toda renovación auténtica nace siempre de la Eucaristía.

En estos momentos previos a la llegada del Santo Padre, quizá la mejor disposición espiritual que podemos adoptar sea la de la oración humilde y ferviente. Recemos para que la palabra del Papa encuentre corazones abiertos que sepan escuchar con sinceridad una llamada a la paz y al bien común; para que España avance en caminos de reconciliación verdadera; y, sobre todo, para que muchos hombres y mujeres redescubran la alegría de volver a Dios. Pero también sería bueno que viviéramos esta visita con atención interior, sin quedarnos solo en los titulares o en la repercusión exterior de los acontecimientos.

Que sepamos detenernos a escuchar con calma sus homilías, sus palabras a los jóvenes y sus llamadas a la esperanza y a la fe; que no dejemos pasar imágenes que pueden quedar grabadas en la memoria de la Iglesia en España, como la procesión del Corpus Christi recorriendo las calles o la voz del sucesor de Pedro hablando ante toda una nación. El fruto más importante de esta visita no será el impacto mediático ni el eco político de sus discursos, sino las conversiones silenciosas que el Espíritu Santo quiera suscitar en las almas. Porque las grandes renovaciones de la Iglesia nacen siempre de hombres y mujeres que vuelven sinceramente a Cristo y se deciden a vivir el Evangelio con sencillez y fidelidad. Quizá también nosotros, como hermanos de la OFS, estamos llamados en este momento a **alzar de nuevo la mirada**: para volver a mirar juntos hacia Cristo y caminar con más esperanza, más comunión y más amor a la Iglesia. Arturo García. Formador regional.

PAZ Y BIEN

